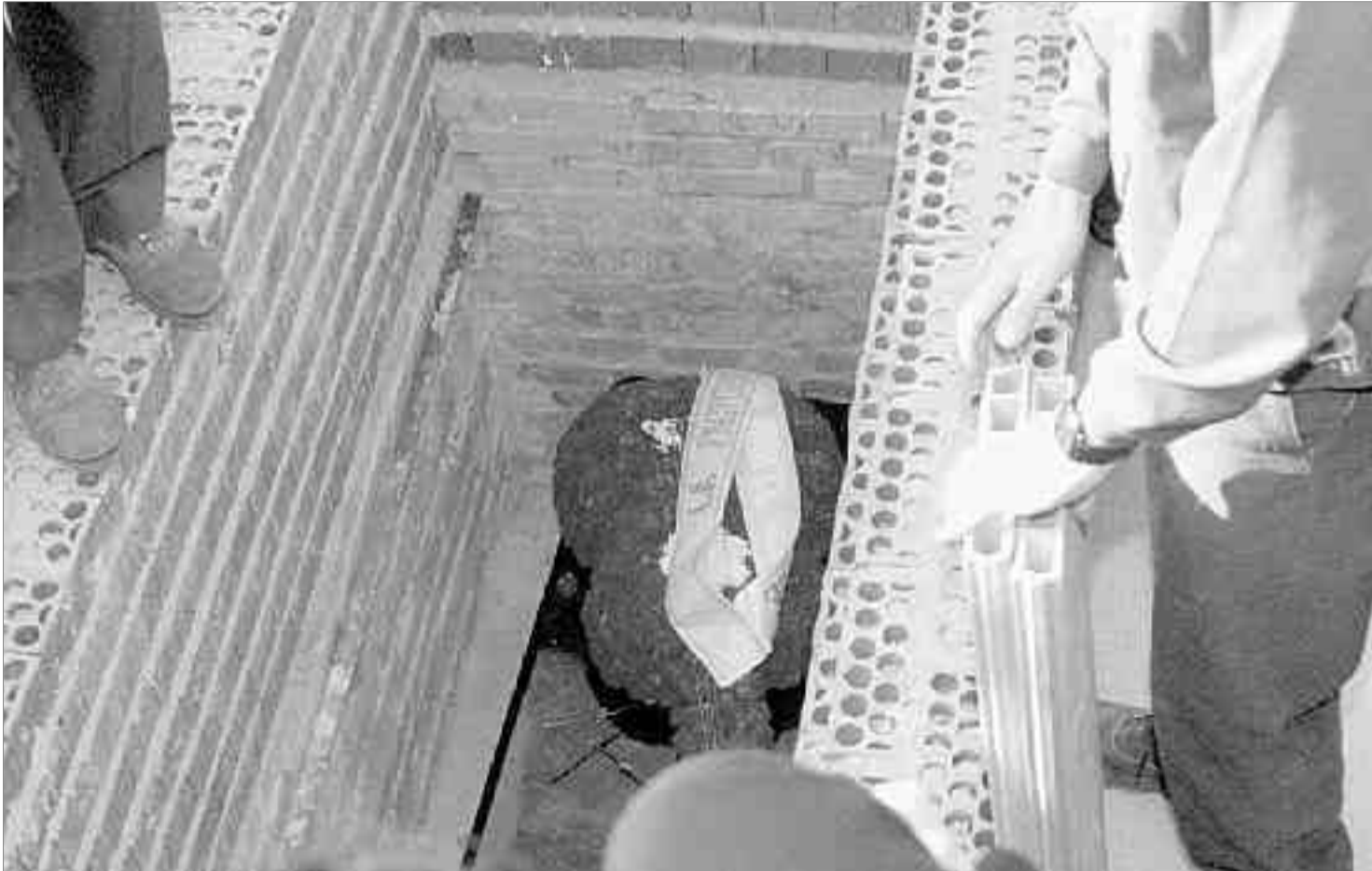


Cultura y Espectáculos



LUTO EN LA FAMILIA FLORES



Un ramo de flores con forma de guitarra es depositado en la tumba del cantante. FOTO EFE

Antonio Flores fue enterrado ayer en un sencillo e íntimo acto fúnebre

Fue inhumado en una sepultura provisional hasta que se construya el panteón

Antonio Flores fue enterrado ayer a las 9,10 horas en el cementerio de la Almudena durante un sencillo y silencioso acto fúnebre al que asistieron sus

familiares y amigos más cercanos. No hubo algarabía. Tan sólo algunos empujones de los guardias de la seguridad para proteger a la familia del

acoso de los periodistas y los curiosos. Lolita, la hermana mayor, permaneció entera y serena. No necesitó hombro alguno en el que apoyarse.

Manuel Mediavilla. MADRID

Antonio, hijo de Lola Flores, fue enterrado a las nueve de la mañana de ayer en el cementerio madrileño de la Almudena, donde permanecerá en una sepultura provisional hasta que se construya el panteón familiar en el que reposará junto a su madre. Tras un velatorio restringido a sus allegados en un tanatorio capitalino, virtualmente sitiado el martes por unos dos mil admiradores y curiosos, el músico recibió una silenciosa, emocionada y poco multitudinaria despedida. Faltaron su padre Antonio *El Pescaílla*, derrumbado por una profunda depresión, y su hermana Rosario, que tuvo que acompañarle.

Su hermana Lolita y su tía Carmen fueron los dos principales rostros familiares del dolorido adiós a Antonio González Flores. Primero durante la vela del cadáver, cuyo frío tramo nocturno acabó por alejar a la gente que había acudido a expresar su dolor -hubo algunas quejas por no poder desfilar ante el cadáver- o simplemente a curiosear ante la concentración de famosos. Y después durante el entierro.

Fue una ceremonia breve, de

apenas diez minutos, que estuvo precedida por el desconcierto cuando el cortejo fúnebre llegó al cementerio. En vez de detenerse en la capilla donde se celebran los tradicionales responsos, la rodeó y siguió su viaje hasta el nicho abierto. Allí esperaban decenas de admiradores, en buena parte jóvenes, y la inevitable legión de informadores.

La máxima emoción se concentró en esos diez minutos, que vieron a una llorosa Carmen Flores apretar la mano de su apesadumbrada sobrina Lolita, y al marido de ésta, Guillermo Furiase, intentar consolar a una inconsolable Ana Villa, ex esposa del cantante y madre de su hija Alba. Esta todavía no sabe que su padre ha muerto.

El dramático rito de los empleados funerarios bajando con sogas el féretro hasta su lecho de tierra estuvo acompañado de apenas imágenes. Unos lanzaron flores de despedida sobre el ataúd, otros escondieron sus ojos tras un escudo de lágrimas, alguno sintió flaquear sus piernas hasta necesitar apoyo del vecino y a casi todos se les puso un nudo de congoja en el pecho.

Lolita fue la primera en marchar, no sin antes rodear la sepultura como si quisiera parar el tiempo, con paso lento y con la



Ana Villa, Lolita y una amiga, en la comitiva fúnebre. FOTO EFE

mirada perdida en la profundidad del hoyo. La siguieron Carmen Flores, que aún tuvo fuerzas para esbozar con la mano un adiós teñido de llanto, los demás familiares y otros allegados como Carmina Ordóñez, Carlos Goyanes, Cary Lapique o un apesadumbrado Antonio Car-

mona, el miembro de Ketama que compartió con Antonio Flores alguna de sus últimas horas. Había gente llorando, incluidos varios jóvenes que habían aplazado su primera clase del día para despedir a Antonio y que, decían, «no creemos que haya sido un suicidio».

Una mezcla mortal

La autopsia practicada al cadáver de Antonio Flores ha descubierto rastros de alcohol y lo que fuentes forenses denominaron «*drogas de uso y de abuso*» en cantidades suficientes para provocar su fallecimiento, según informaron ayer fuentes del Instituto Anatómico Forense de Madrid.

La autopsia ha sido remitida ya al Juzgado de Instrucción número 4 de Madrid, cuyo titular esperará, sin embargo, a contar con el informe que el Instituto Nacional de Toxicología le remitirá en los próximos días, y que certificará con exactitud qué sustancias aparecieron en el cadáver del hijo de Lola Flores, enterrado ayer.

Según las primeras prospecciones, uno de los elementos encontradas en la cavidad estomacal del cadáver es alcohol. Además, habría sustancias que en una primera aproximación podrían ser productos farmacéuticos como los barbitúricos o los somníferos, junto a otras no identificadas todavía con certeza pero que podrían ser otro tipo de drogas de comercio ilegal.

La alta cantidad de estas sustancias, así como su mezcla incontrolada, provocó una congestión pulmonar que derivó en una parada cardíaca con resultado de muerte. A la vista de este informe, así como del que en los próximos días elabore el Instituto Nacional de Toxicología, el titular del juzgado de Alcobendas deberá determinar si el fallecimiento fue voluntario o no.

Homenaje popular

Antonio tuvo un homenaje popular más discreto que el multitudinario dispensado dos semanas antes a su madre. Pero también emotivo, con un importante rastro de flores simbolizado en las tres furgonetas con coronas que acompañaron al coche fúnebre al cementerio.

Antes, en el tanatorio, el inesperado frío y el obligado madrugón habían rebajado la dimensión de la despedida hasta reducir la casi a la gente de paso: jovencitos camino del colegio, mujeres camino del mercado, etcétera.

Pero para entonces el calor humano de sus allegados y admiradores había arropado suficientemente a la familia Flores, que recibió innumerables pesames y muestras de afecto tanto en su chalet El Lerele como en el velatorio. La lista, que vio repetir visita a amigos íntimos como Carmen Sevilla o La Chunga, se iría alargando con nombres como Raúl Sender, Mónica Randall, Manuela Vargas o Pepe Barroso. Antonio